

## UN CÓSMICO TEMBLOR DE ESCALOFRÍOS. ESTUDIOS SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

**Francisco Javier DIEZ DE REVENGA y Mariano DE PACO (eds.)**

(Murcia: Fundación Cajamurcia, 2010)

La vida y obra de Miguel Hernández han colmado las páginas de muchos libros, por su trascendencia, su ímpetu y vitalidad. El poeta oriolano se ha hecho un hueco muy importante en nuestra literatura y su personalidad ha despertado el interés de muchos estudiosos y lectores, que han quedado fascinados con su vida y con su obra, las cuales van unidas hasta el final de su existencia. Este año se cumple el primer centenario de su nacimiento y ya son cuantiosas las muestras de celebración en honor a Miguel Hernández. Murcia se sumó a esos actos y en octubre de 2009, gracias a los profesores de la Universidad de Murcia Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco y a la Fundación Cajamurcia, se adelantó con un Curso, dedicado al poeta de Orihuela, que reunió a los mejores expertos en su producción literaria. El resultado de este satisfactorio encuentro ha sido un magnífico volumen surgido en 2010, cuyo título contiene un extraordinario verso de la *Elegía primera* de Miguel Hernández, que sugiere fuerza, pues fueron tan intensas su vida y su obra poética como lo fue su muerte, con sólo treinta y un años de edad: *Un cósmico temblor de escalofríos. Estudios sobre Miguel Hernández*.

El libro se inicia con una breve Introducción redactada por Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, que, anteriormente, han dedicado otros a célebres escritores españoles, como *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén* (1994), *Tres poetas, tres amigos. Estudios sobre Vicente Aleixandre, Federico García Lorca y Dámaso Alonso* (1999), *Antonio Buero Vallejo, dramaturgo universal* (2001), *En un pozo de lumbre. Estudios sobre Carmen Conde* (2008), entre otros, también con la Fundación Cajamurcia. En esta sección, los editores nos presentan a un «poeta excepcional, de gran fuerza y vitalidad juvenil» (p. 7), que tuvo una vida interesante que se refleja en su múltiple obra, que recoge la poesía más tradicional y, a la vez, las novedades literarias más avanzadas. Nos recuerdan el curso celebrado en octubre de 2009, en su honor, con el propósito de insistir en la trascendencia de la figura y obra de Miguel Hernández. Agradecen a los ponentes su participación y a la Fundación Cajamurcia el patrocinio, en éste como en otros cursos y libros. Tras ella, se desarrollan diversos trabajos de los estudiosos en la obra hernandiana, que versan sobre variados aspectos.

Hallamos en el libro artículos que tratan de la relación que el poeta de Orihuela mantuvo con poetas de Hispanoamérica y las huellas que dejaron en él. De este modo, José María Balcells, en «Miguel Hernández y el modernismo hispanoamericano», explica que Miguel Hernández utilizó el lenguaje modernista en algunas composiciones, e indica la vinculación de éste a Rubén Darío, a Amado Nervo y a Julio Herrera y Reissig. Manuel Cifo González, en «Difusión y estudio de la obra de Miguel Hernández en Cuba», recuerda la celebración en La Habana, en febrero de 2008, de las I Jornadas Hernandianas en Cuba, las principales publicaciones en la isla y la interesante imagen del poeta allí proyectada. Javier Herrero, en «¡Qué nido de botellas! Neruda y Hernández entre sangre y vino», se ocupa de la vital importancia de Neruda para Miguel Hernández, así de como la amistad y admiración que los unía, según se aprecia en «Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda» de Hernández. José Carlos Rovira, en «Miguel Hernández y el itinerario hispanoamericano», muestra los vestigios de escritores hispanoamericanos en Miguel Hernández, especialmente de Rubén Darío (utilización del cisne, experimentación métrica...), de Neruda (que supuso un cambio poético en él, con respecto al lenguaje, al ritmo, etc.) y de Herrera y Reissig (uso de la décima herreriana).

Otros trabajos advierten la relación del poeta oriolano con la Generación del 27, cuyo rastro es incuestionable. Así, Carmen Alemany Bay, en «Miguel Hernández tras las huellas del 27: octavas y décimas», subraya que Miguel

Hernández conoció la estética del 27 durante su primer viaje a Madrid, en 1931, por lo que se inspiró en ella y en Góngora para la realización de las octavas que aparecen en *Perito en lunas*, y en Guillén para sus décimas. Francisco Díaz de Castro, en «Miguel Hernández y las poéticas del 27», destaca la energía poética, la autenticidad y la diversidad de motivos poéticos hermandianos, reconociendo las influencias de García Lorca, Guillén, Dámaso Alonso, Aleixandre, Gerardo Diego... en su poesía, especialmente en *Cancionero y romancero de ausencias*, donde encontramos al mejor y más genuino Hernández y donde se halla más cercano a los poetas del 27 que tanto admiró. También José Luis Bernal Salgado, en «Retórica y ausencia en la poesía última de Miguel Hernández», se encarga de analizar *Cancionero y romancero de ausencias*, en el que se reflejan experiencias vitales y alcanza una madurez poética con temas, como la «ausencia», la «muerte», el «dolor», y «el antídoto de la esperanza, cada vez más desangelada» (p. 78).

No sólo se aprecian en la poesía de Miguel Hernández puntos de conexión con algunos poetas hispanoamericanos o con los integrantes del 27, sino que observamos las influencias de otros escritores y artistas españoles, como comprobamos en algunos artículos de este volumen. En efecto, Juan Cano Ballesta, en «Miguel Hernández y las artes plásticas (Vuelta a las raíces telúricas)», nos enseña a un Miguel Hernández ansioso por abrirse camino hacia la cultura, llevando a cabo contactos con sus amigos de la Escuela de Vallecas, que le van a permitir encontrar esa voz propia que canta la vida sencilla o el campo de su Orihuela natal. Miguel Hernández miró hacia los clásicos del Siglo de Oro (Lope, Cervantes, Góngora, etc.), como nos dice Francisco Florit Durán, en «Miguel Hernández y la tradición áurea: La «Égloga» a Garcilaso», por lo que en el cuarto centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega, en 1936, participó dedicándole su «Égloga», en la que utiliza elementos garcilasianos, como el paisaje bucólico, el «dolorido sentir», las ninfas en el río..., y expresa su anhelo de «habitar más allá del sentimiento y olvido» (p. 204). Antonio A. Gómez Yebra, en «Miguel Hernández y los poetas malagueños», refleja la interesante relación de éste con los poetas malagueños (de nacimiento o de adopción), como Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Pedro Pérez Clotet, María Zambrano, Rafael León, entre otros. Por último, Virtudes Serrano señala con acierto, en «De María Cegarra y Carmen Conde a Miguel Hernández: *Mineros* y *Los hijos de la piedra*», que *Los hijos de la piedra* de Miguel Hernández y *Mineros* de Carmen Conde y María Cegarra tienen similitudes (sentido político-social, denuncia de las injusticias, poesía lírica...), que demuestran la fluida comunicación de los tres amigos, los cuales pudieran haberse relatado sus proyectos teatrales.

Otros estudios están destinados a comentar las elegías que Miguel Hernández elaboró a sus amigos fallecidos. Es el caso de «Proyección didáctica de dos elegías de Miguel Hernández» de Antonio Díez Mediavilla, en el que se propone un acercamiento del alumnado de segundo ciclo de Secundaria a «Elegía primera a Federico García Lorca» y a «Elegía a Ramón Sijé», a través de las cuales el alumno puede realizar una serie de actividades didácticas, gracias a las cuales se favorece este proceso de aproximación a su lectura. Manuel J. Ramos Ortega, en «La palingenesia de la elegía en la poesía española contemporánea», indica que la literatura española contemporánea es rica en elegías dedicadas a seres queridos, como, por ejemplo, el ciclo elegiaco dedicado a Ignacio Sánchez Mejías, torero y escritor, amigo de los poetas del 27, al que García Lorca, Alberti o Hernández dedicaron composiciones poéticas, tras su muerte por una cornada; pero, además, establece otros ejemplos de elegías, como las dedicadas por Miguel Hernández a Ramón Sijé o a Federico García Lorca.

Algunos trabajos de este libro versan sobre temas muy concretos en la obra del poeta de Orihuela. No podemos olvidar la importancia en la vida de Miguel Hernández de los toros, de su esposa Josefina Manresa o de la experiencia de la guerra, que han impregnado de forma especial su producción literaria. De este modo, Gabrielle Morelli, en «En torno a Josefina Manresa», nos proporciona un conmovedor trabajo, ofreciéndonos detalles de la viuda de Miguel Hernández, y sobre momentos muy puntuales de la relación del poeta con Josefina, plasmados en su poesía. Julio Neira, en «El poeta en la guerra», reflexiona sobre la durísima y trágica experiencia de Miguel Hernández como soldado en el frente de batalla y su estancia en las cárceles franquistas. Javier Villán, en «Miguel Hernández y los toros», analiza tres aspectos significativos en la conexión del poeta con el mundo de los toros: su participación en *Los toros, tratado técnico e histórico*, que estaba elaborando Cossío, sus poemas taurinos, en los que habla del hombre en conflicto y de su dura vida, y la redacción del drama *El torero más valiente*.

Sin embargo, en este libro no sólo se estudia la obra de Miguel Hernández, sino que su figura es abordada como protagonista de determinadas obras, como demuestran Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco en sus respectivos estudios. Así, Díez de Revenga, en «Miguel Hernández y los poetas españoles de posguerra», trae a colación un homenaje que la editorial Plaza & Janés realizó en 1975, con la publicación de un volumen titulado *Homenaje a Miguel Hernández*, en el que aparecen poemas dedicados al poeta de Orihuela, escritos por los poetas de los años 50 y 60: «Égloga fúnebre en tres voces y un toro para la muerte de un poeta» de Al-

berti, «En la muerte de Miguel Hernández» de Aleixandre, «A Miguel Hernández» de Pérez Clotet, «Plenitud» de Lauro Olmo, «Elegía» de Jaime Campmany, entre otros. Mariano de Paco, en «Miguel Hernández, personaje dramático», ofrece una nueva y original perspectiva a partir de tres obras de teatro, en las que aparece el poeta como personaje dramático: *Sólo por amor odiado*, de Josánt Ferrándiz Hernández, donde se dramatiza la vida del poeta hasta sus últimos días; *Compañero del alma*, de Villanueva Cosse y Adriana Genta, en la que «los sucesos biográficos se entrelazan con los testimonios» (p. 296) y *Miguel Hernández prisionero en Rosal*, donde se plasma este episodio concreto de su vida.

En definitiva, estamos ante un magnífico volumen que contiene una serie de trabajos rigurosos y entrañables, que permiten acercarnos a la voz profunda de un poeta intenso, vital, con esas ansias impetuosas de superación personal. Dichos trabajos nos revelan a un Miguel Hernández en el que vida y obra se funden con pasión. Por tanto, este libro no es sólo un manual para conocer de cerca al poeta de Orihuela, sino que es un bello homenaje que nos hace recordar a ese Miguel Hernández convertido en mito, inmortalizado en su obra, símbolo del dolor y de la esperanza, impreso en el recuerdo, pues aunque muera el hombre, vive el poeta en sus versos:

*Muere un poeta y la creación se siente  
herida y moribunda en las entrañas.  
Un cósmico temblor de escalofríos  
mueve temiblemente las montañas,  
un resplandor de muerte la matriz de los ríos.*

Susana M.<sup>a</sup> Teruel Martínez  
Universidad de Murcia